

CRÓNICA

La profesora de la hacienda

San Agustín

¿El despegue de la modernidad? La transformación de un espacio en uno dedicado a otra actividad –digamos de zona agrícola a pista de aterrizaje– supone la desaparición de historias, de costumbres, de héroes locales. Solo queda la memoria, la tradición oral que se desvanece y la oportunidad de atraparla con la escritura.

ELIZABETH LINO CORNEJO*

“Yo viviendo en el Callao no sabía que existía. A mi papá lo oía mentar la hacienda San Agustín, Bocanegra, Oquendo, todos esos sitios. Lo oía mentar pero no tenía idea de dónde quedaba. Y después quién iba a pensar que iba a venir aquí, me iba a anclar acá y aquí me quedé”.

La señorita Juanita

Juana Barrantes Enríquez llegó a la hacienda San Agustín en abril de 1941, cuando tenía 26 años, era una época difícil. “Con la cuestión de Leguía no había trabajo, no se conseguía en ningún sitio y los años pasaban”.

Siempre quiso ser profesora, desde entonces su vocación de maestra la llevó a educar a cinco generaciones en el lugar. Los mayores la recuerdan con respeto y admiración por su don de maestra comprometida y abnegada. Los más pequeños tejen historias en torno a ella y la antigua casa hacienda, donde vivió hasta sus últimos días. La señorita Juanita, como la conocían en San Agustín, murió en abril del 2008, cerrando un ciclo misterioso de llegada y partida.

Una herida en la tierra

Juana Barrantes se fue sin que sus gastados ojos vieran materializarse aquello que hasta el cansancio había oído: la ampliación del aeropuerto. Había vivido la época de la llegada de este, sabía que crecería aun más y que ella y todos los pobladores tendrían que marcharse algún día, pero ¿cuándo?

Detrás del aeropuerto

La antigua hacienda San Agustín está ubicada en el kilómetro 3,6 de la carretera Gambetta, a espaldas del aeropuerto internacional Jorge Chávez, en el Callao. Estos terrenos, que son campos de cultivo, están destinados a desaparecer para dar paso



El color de la memoria. Una antigua foto de la primera comunión de una promoción de niñas japonesas. Al centro: la señorita Juana.